

F 1234

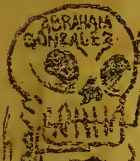
.S478

Copy 1

ANO.

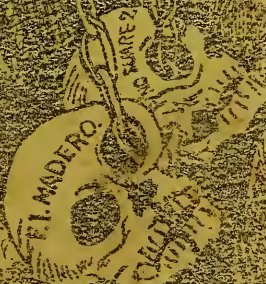
# MINEN DEL 22 DE FEBRERO!

EL ASESINO!



FEBRERO 22.

HUERTA.



EL PASO, TEXAS.

E. C. A.



**¡ EL CRIMEN**

del

**22 DE FEBRERO!**



**Anatema a los Traidores**



**POR T. F. SERRANO**



**EL PASO, TEXAS**

# DEDICATORIA



A la honorable viuda del mártir de la Democracia don Francisco I. Madero, ex-Presidente Constitucional de México; a la de don José María Pino Suarez, ex Vice Presidente; a la memoria del honrado ciudadano don Abraham González, ex Gobernador del Estado de Chihuahua; a don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista; a los dignos gobernadores del Estado de Sonora don José María Maytorena y don Ignacio L. Pesqueira; a los patriotas jefes y oficiales del Ejército Constitucionalista, a los valientes guerrilleros que militan bajo sus órdenes y a todos los que, directa o indirectamente han contribuido para derrocar al traidor Victoriano Huerta.



25-3088

## INTRODUCCIÓN

---

Hemos presenciado tres sangrientos combates. Hemos asistido a tres descomunales batallas. Hemos hecho tres campañas (con la pluma), en las tres guerras fratricidas que se han desarrollado en México durante los dos últimos años.

En la primera revolución peleamos, a brazo partido, contra el porfirismo, contra el cientificismo y el pillaje, desde las columnas de "El Paso del Norte" [El Paso, Texas] en calidad de fundador, director y redactor único hasta que el maderismo se coronó con los laureles del vencedor. Entonces dimos a la estampa nuestra obra "La Revolución Maderista" [o Episodios de la Revolución de México]. Pero cuando apenas disfrutábamos de las delicias de la paz, cuando aún estaba fresco el triunfo del Ejército Libertador y cuando apenas se disolvían en los mares las estelas que dejara el Ipiranga llevándose al viejo mundo al funesto ex-Presidente don Porfirio Díaz, surgió "La Canalla Roja" (a) el orozquismo asolando al Estado de Chihuahua, cuna de la revolución de 1910.

Entonces fundamos "El Norte de Texas" desde cuyas páginas fustigamos, con mano de hierro, a los traidores, y entonces escribimos el folleto titulado "La Traición de Orozco".

Después vinieron los trágicos días de febrero del pre-

sente año en los que se desencadenó la mas horrible tempestad política que presenciaron los siglos, en que tuvo lugar el crimen mas horrendo que registran los anales mexicanos, la traición mas abominable que se conoce en la Historia del Universo Mundo; el cobarde asesinato del Presidente don Francisco I. Madero, del Vice-Presidente don José María Pino Suárez y de otros ciudadanos honrados. Esto motivó la fundación de nuestro periódico, "La República" cuyo lema es el siguiente: "Abajo las bayonetas. Arriba la ley. La Patria no debe estar gobernada por bandidos ni asesinos. Desgraciados los pueblos gobernados por el sable".

Recopilamos aquí algunos artículos que publicamos en "La República" sugeridos por la indignación que nos causara el asqueroso atentado de lesa Patria, titulado a este folleto, "EL CRIMEN DEL 22 DE FEBRERO" o "Anatema a los traidores".

El lenguaje es duro, pero así lo merecen los bandidos. No se debe tratar, con guante blanco, a los criminales.

Nuestro folleto es un verdadero anatema, una maldición terrible, una imprecación horrorosa, contra los asesinos de la Patria.

EL AUTOR.

El Paso, Texas, julio de 1913.

## HECHO HISTORICO

---

En la primera quincena de febrero de 1913, estalló un complot, en la capital de la República Mexicana, fraguado por algunos militares traidores para poner en libertad al general Bernardo Reyes y Félix Díaz, ambos reclusos en las prisiones por el delito de rebelión contra el legítimo gobierno. En efecto; el grupo de desleales consiguió su objeto y acto continuo se dirigieron, en son de guerra, al Palacio Nacional para atacar a la guarnición y derrocar al Presidente de la República don Francisco I. Madero; pero con tan mala estrella que a los primeros disparos de la guarnición leal, quedó el suelo sembrado de cadáveres de sediciosos, entre ellos el general Reyes y un gran número de alumnos militares que lo acompañaban.

Felix Díaz y Manuel Mondragón se encaminaron a la Ciudadela o Arsenal de Artillería y tras breve tiroteo les fué entregado el edificio. Tal parece que estaban complicados todos los militares en la conspiración. Tomada la Ciudadela, tenía Félix Díaz a su disposición casi toda la artillería de la plaza y el depósito de municiones. Comenzó a bombardear el Palacio Nacional y otros edificios ocasionando enormes perjuicios y muchos miles de víctimas. Diez días duró el bombardeo; diez días de angustia para los habitantes de la capital que creían llegado su último momento.

Entretanto el Presidente Constitucional de la República recorría las calles arengando a las tropas y dando una prueba más de su valor heroico. Huerta, el general Victoriano Huerta que habia dirigido, desacertadamente, la campaña contra los orozquistas y que a la sazón se encontraba en México, se ofreció a tomar el mando supremo de las tropas para reducir al orden a Felix Diaz y restablecer la paz. El Presidente creyó sinceras las protestas de lealtad, los juramentos de Huerta, y le confió el mando de la guarnición, al mismo tiempo que llamaba al general Aurelio Blanquet que combatia en Morelos contra los zapatistas y el cual acudió, con su columna, fingiendo lealtad. Pero estaban de acuerdo en la traición y en vez de pelear contra Felix Diaz y Mon dragón capturando la Ciudadela, se volvió Huerta contra el Presidente de la República, lo mandó arrestar y le exigió la renuncia de la Presidencia. Todo en vano; por que la entereza, la honradez y el valor del legítimo Presidente, le hicieron comprender que nada conseguiria con semejante inaudito atropello. Entonces Victoriano Huerta, secundado por Blanquet y otros traidores, asesinó cobardemente al gran demócrata, al Presidente constitucional, al patriota y honrado ciudadano don Francisco I. Madero y al Vice-Presidente don José María Pino Suarez pretendiendo hacer creer que, al conducir al Presidente del Palacio Nacional a la Penitenciaría habia sido asaltado el automóvil por un grupo de maderistas para libertar al señor Madero y en la refriega habian muerto éste, y el Vice-Presidente. En seguida requirió Huerta, con amenazas, del Congreso y del Senado el nombramiento de Presidente y tomó posesión del cargo.

Estos son, a grandes rasgos, los hechos que precedieron al crimen del 22 de febrero: esto lo sucedido, omitiendo los detalles que dejamos para los historiadores.



## IDEA DEL CRIMEN



El enano venció al gigante, el pigmeo mató al coloso. Confesión dolorosa pero cierta....

Madero gigante, Madero coloso, fué asesinado cobardemente por el pigmeo Huerta, por el enano Huerta, por el traidor Huerta.

No hay que tomar en cuenta la estatura del asesino, las dimensiones del matador, la inmensidad del crimen.

Sin el asesinato del 22 de febrero, el cuartelazo Diaz-Huerta carecería de circunstancias, carecería de interés, no tendría el MÉRITO que le atribuyen los traidores. Pero Huerta ha sido un plagiario, un infeliz copista, un parodiador, no tiene originalidad. Ha imitado al llorón de Icamole, al chacal Porfirio Diaz, ha seguido a su maestro en criminalidad. Pero Huerta se ha equivocado, Huerta no ha medido la trascendencia de sus crímenes, no ha calculado la enormidad de su delito, no conoce al pueblo mexicano. Los tiempos de Porfirio Díaz pasaron a emborronar la historia negra de sus crímenes. Ahora son los tiempos de Madero, de la Democracia, de las terribles venganzas.

El desgraciado Huerta se ha hecho odioso más que odioso, execrable. Ha llegado a lo grotesco. Envidiaba la prosperidad de D. Porfirio y quiso igualarlo en crímenes; pero su esfuerzo hacia el horror, le proporciona un lugar en el estercolero de los asesinos ....

Evidentemente Huerta abrigaba la idea de matar, desde hace tiempo, desde su campaña en el Norte, desde su campaña en Morelos; tenía la idea de asesinar para gobernar. Hay cerebros moldeados para la criminalidad. Los crímenes no se improvisan. Nacen, crecen y se aumentan paulatinamente al calor de una alma ennegrecida por la maldad, de un corazón perverso que mantiene vivas las ideas hasta que llega la oportunidad de realizarlas. La premeditación familiariza al criminal con el asesinato, y la idea de asesinar al Presidente para escalar el poder, lo repetimos, predominaba en el cerebro troglodita de Huerta desde hace tiempo. La idea del crimen bullía en su cerebro bestial como cieno removido en un pantano, como hervidero de gusanos, como criadero de hormigas venenosas. Iban y venían en su mente de chacal confundidas con los temores, con las dudas, con sus apetitos bestiales, con sus pasiones de bruto, con sus sueños cesaristas, como hidra al borde de un caos. Los abismos engendran monstruos y la conciencia de Huerta es un abismo monstruoso, su cuerpo un animal vestido de uniforme, un tunante sentado en la presidencia, un parricida cubierto con el ropaje de la hipocresía. Tal vez no se conoce a sí mismo, nadie sabía que era capaz de la ferocidad de la hiena, de la estafa política, hasta que se reveló aquella negra conciencia con el crimen del 22 de febrero. Vegetando en la mediocridad nadie lo creyó capaz de escalar una cima, ni siquiera la cima de la traición y de la infamia. Colocado un poco más alto que los perillanes y más abajo que los malhe-



## C. FRANCISCO I. MADERO

Presidente Constitucional de México, cobardemente asesinado por el tirano Gral.  
Victoriano Huerta.



chores de encrucijada, encerraba en una oscura inteligencia todo lo que puede caracterizar a un bribón de tu gurio, a un asesino de taberna.

El asesinato premeditado del Presidente, del Vicepresidente, de Gustavo Madero, de Abraham González etc., desnudó bruscamente aquella alma de salvaje, exhibiendo a Huerta tal cual es. No hay justificación posible, no hay atenuantes, no hay excusas.

¡Desgraciado Huerta! ¡Infeliz Huerta! Has matado al Presidente, has esesinado al Vicepresidente, has mutilado a hombres honrados, has manchado tus manos con sangre de inocentes victimas. ¡Has asesinado a la Patria. ¡Ya recibirás tu merecido castigo.



## ¡ EL CRIMEN !



**Q**UÁLICEMOSLE detenidamente. Es asunto que merece la pena. La vileza es trascendental. Es la primera que fué seguida de otras muchas. Fué un atentado sin semejante: no se ha registrado otro en el transcurso de los siglos. Cayó la civilización de un solo golpe, cayó el legítimo poder de un cuartelazo, cayó la República arrastrando en su caída a la dignidad, al honor, la vergüenza y la justicia. Cuanto había edificado la Democracia quedó convertido en ruinas; hoy está cubierto México de escombros, de sangre, de lodo. ¡Cuántos crímenes en una noche! ¡Cuántas substituciones! ¡Que horrorosas consecuencias! En un momento y de un solo golpe desaparecieron la inviolabilidad de la ley, los derechos del ciudadano, la rectitud del Juez, el honor militar la vergüenza, todo lo que tiene de estimable la sociedad entera. En vez de juramento predomina el perjurio, a la bandera tricolor, señera de las glorias patrias, la sustituye un guñapo; al digno Ejército Federal, una horda de traidores; a la justicia nacional, un asesinato horrendo; a la Constitución la bota de los asesinos; al Código y a las leyes, la dominación brutal del sable; al gobierno constitucional el pillaje, a la República Mexicana una cueva de ex-militares traidores.

¿Y a esto llama Huerta paz? ¿A esto llama Díaz "la sociedad salvada"? ¿Eso cree Blanquet un triunfo? Sí, es

la paz de los sepulcros; el triunfo de la hipocresía, de la perfidia; la salvación que proporciona el bandolero asaltando a un caminante.

México caminaba por el sendero de las libertades; por la vía democrática y Huerta lo ha detenido, lo ha asaltado le ha asesinado. La apoteosis del crimen está en razón directa del cinismo que la sigue. En un momento se estremeció la nación entera. El sacudimiento fué horrible, el crimen horrendo . . . La historia en sus anales no registra un hecho semejante. Nada tiene de glorioso semejante hecho, nada de valiente, nada de admirable, nada de artificio. Los serviles dicen que es honrado, pero está en la conciencia de todos que es abyecto, infame. Sólo ha servido para probar que también la política tiene sus impurezas, sus obscenidades. La traición se ha remangado las faldas, dejando ver sus desnudeces. Victoriano Huerta se quitó la máscara y nos enseñó sus inmundicias; ha exhibido la abominación sin velo.

Ayer era Huerta general en jefe de la división del Norte; nosotros le hemos prodigado alabanzas, hoy es un ratero, un perillán, un asesino vulgar. Juró y jura aún lealtad, pero sus juramentos son blasfemias. Hablan alto las tumbas frías del Presidente y Vice-presidente . . . Ayer se decía immaculado, en estos críticos momentos vive en un lupanar riéndose de todos.

Imaginaos á un bandido patrocinando un antro de perdición. Ese es Victoriano Huerta presidiendo; ese es Huerta impulsando las balas asesinas que arrancaron la preciosa existencia a D. Francisco I. Madero.

Todos han tomado parte en el crimen de lesa Patria, todos hemos tenido la culpa. Las mujeres han tenido parte en la maldad, se han gozado en el crimen. Ha sido un delito de salón y de presidio, de ricos y de pobres, de militares y de paisanos, de amigos y de enemigos. Entre el tinte rojo de la sangre, se desprende cierto olor de tocador. Los cómplices de estos crímenes son hombres de sociedad, son de la CREMA de la Capital; de la Barra, Granados, Reyes, Pineda, Limantour, Creel, Terrazas, Wilson, Espíndola. . . .

Todos aprobaron la tragédia . . . y los que no, movieron los hombros en señal de indiferencia. . . .

Don Francisco I. Madero murió, pero su nombre pasó a la vida eterna de la Historia. Don José María Pino Suárez murió pero su nombre quedará grabado en los anales. Huerta . . . también murió en la conciencia de los buenos patriotas, pero su nombre quedó incrustado en la galería de los traidores.





## MANCHA INFAME.



LA mancha infame que han arrojado sobre un país digno de mejor suerte los traidores Huerta, Blanquet y Diaz, pide a gritos venganza; pero una venganza ejemplar, una venganza atroz, exterminadora. Si el pueblo no procura borrar la mancha que han arrojado sobre sus espaldas los traidores, será el mas infeliz de los pueblos.

La hora de la venganza ha sonado y está firmada la sentencia de muerte contra los traidores.

Ciudadanos patriotas y honrados: ahora o nunca, os diremos con el gran Lerdo de Tejada. A cortar cabezas de bandidos, a fusilar traidores. a redimir a México de la tiranía peor mil veces que la pasada. Teneis el ejemplo en los valientes voluntarios de Coahuila y de Sonora que con sus gobernadores a la cabeza, los probos, honrados y dignos por mil titulos campeones don Venustiano Carranza y don José María Maytorena han dado el grito ¡a las armas! para vengar el cobarde asesinato del presidente legitimo y electo por el pueblo. Y aquellos campeones triunfarán en la lucha por que llevan escrito en su bandera el glorioso lema, libertad y justicia.

## CORRUPCIÓN.



**H**AY que regenerar al ejército. Mejor dicho: hay que acabar con el y de sus cenizas como nuevo Fénix hacer surgir un ejército nuevo, vigoroso y honrado. El ejército mexicano es un mito, no existe; está compuesto de una pléyade de traidores y ambiciosos que en la primera oportunidad defecionan. Si no hubiera más ejemplos que confirmasen nuestro aserto, bastaría recordar el infame cuartelazo de Diaz Huerta, meditado y preparado con antelación.

El ejército debe ser el sosten de la instituciones, y los militares mexicanos, salvas honrosas exepciones, son asesinos de ellas. El ejército debe ser el defensor neto del pueblo, y los Huerta, los Diaz, los Mondragón, los Blanquet, los Rábago y otros de la misma calaña son los verdugos. El ejército debe ser el brazo fuerte del poder civil, y en este caso ha sido el ejecutor despiadado. El ejército Mexicano, en fin, se decia con cierta candidez era lo poco que quedaba sano y manchó sus galones y charreteras.

No podía ser de otro modo: creados a la sombra de un poder asáz tirano, imbuidos en las teorías porfirianas, estaban viciados desde su origen. Su espada se man-

tuvo virgen y sin más fin que segar cabezas de ciudadanos honrados; destino que les diera el gran Dictador Porfirio Díaz, sin que jamás se hubieran batido en campos de batalla por una causa noble, por un fin bueno, por una razón poderosamente justa.

¿Para que ha servido el Ejército Mexicano en las guerras civiles que hubo en el país durante los dos últimos años? Para poner de manifiesto su inneptitud y felonías.

Durante la gloriosa revolución de 1910, se dejaron dominar por un puñado de valientes que acudieron al llamado del Supremo Demócrata, el martir de la Democracia don Francisco I. Madero y en la última revuelta no han hecho más que agotar el Tesoro Público traicionando al legítimo gobierno. Se han limitado a asesinar a los indefensos caminantes que encontraban a su paso.

¡Triste fin el de un ejército! Tarea criminal y digna de reprobación!



## TRAICION Y LATROCINIO.



Una vez más la Patria, en su marcha penosa hacia el futuro, ha caído a los brutales golpes de sable de los legionarios infidentes; una vez más las levantadas aspiraciones de libertad de un pueblo se han visto heridas, pisoteadas y y befadas por la soldadesca de charreteras en asqueroso consorcio con los ladrones de levita. El ignominioso grupo de mercachifles científicos, arrojados de la orgía gubernamental por la gloriosa revolución de 1910, han laborado en la sombra, con alevosía de canallas, minando con el oro de sus rapiñas la honradez y lealtad del Ejército y han logrado a la postre asestar el golpe mortal rufianesco y cobarde al gobierno del pueblo, asesinándolo en la persona del excelso demócrata Don Francisco I. Madero.

Fértil terreno de ignominia era el cerebro del soldadón Huerta, y allá fueron ellos a abrir el surco y arrojar la semilla de la traición; con astucia y disimulo indescriptibles se hizo la alianza negra y producto del inmundo vis-a-vis fueron el cuartelazo de Veracruz, el levantamiento de Díaz y Mondragón, la infidencia de Huerta y los asesinatos de Madero y Pino Suárez.

Y celebran ahora ahítos de regocijo, el éxito de sus infames maquinaciones. El grupo de los explotadores

eternos, de los rocamboles científicos reguelda sus satisfacciones a todos los vientos y sus finas manos de timadores se frotan desperezándose en espera del momento tan deseado de volver a hundirlas en el oro del pueblo.

Mientras tanto los desleales que cubrieron de fango el honor del Ejército y ensombrecieron las frentes honradas de muchos de sus miembros, se visten la luminosa clámide del patriotismo y dicen al pueblo con entonación melodramática que son los portadores de la Paz y de la Justicia! Ellos, asesinos del orden y violadores de la Ley, prometiendo la Paz a un Pueblo que insultan y befan con su actitud de deslealtad y de crimen. Ellos prometiendo justicia a un Pueblo que se preparan a enmudecer con la sabia práctica porfiriana de la Ley Fuga!

No, el Pueblo no os cree, pretorianos de cartón. Sabe ya de las luchas por la Libertad y no os dejará mucho tiempo en el poder que habéis alcanzado por la sorpresa y la traición.

La sangre de los mártires es fecunda en heroísmos y habéis vertido la sangre generosa del Apóstol de nuestras libertades, esa sangre de martirio será prolífica simiente de heroísmos en los esclavos libertados por él,

Escuchadme! Caerán vuestras cabezas bajo el hacha justiciera de la vindicta popular.—S. N.



## MALDICIÓN HISTÓRICA



UN hombre infame acaba de asesinar a la Patria; ha salpicado de sangre los muros del Palacio Nacional y vende la República al mejor postor. Ese hombre vil y miserable, es Victoriano Huerta; el hombre que uné, a un crimen de lesa Patria, a todos los militares subalternos.

Hay una cosa sagrada y bendita en las naciones, la Bandera; testigo siempre de nuestras glorias, de nuestras elegías, de nuestras epopeyas. La bandera es inviolable y sacrosanta. No debe enarbolarse contra ley.

Victoriano Huerta dice que es Presidente de México, pero miente, porque es solo un villano usurpador a quien hay que aplicar todo el rigor de las leyes. El manda destruir en México lo que se ha edificado gloriosamente. No es de sentirse que corra la sangre de los militares traidores, no lamentamos que mueran fusilados; sentimos que se haya manchado el honor militar con obedecer a un hombre que está fuera de la ley, a un hombre malhechor, a un hombre a quien espera la horca que es la muerte más infame que puede darse a los bribones.

Todos los soldados servidores de Huerta, están deshonrados ante la conciencia universal.

El mundo entero anatematiza su conducta y la Historia Universal consignará en sus anales su criminal labor con

estas frases: "han pisoteado con los pies de sus caballos y han aplastado bajo las ruedas de sus cañones todas las leyes de su país: los soldados mexicanos han deshonrado a su Patria; se han manchado con el crimen y arrojaron sobre su nación tanta desvergüenza como glorias conquistaron en otro tiempo."

La maldición histórica caiga sobre sus hombros.



## UNA TRAICIÓN Y UN DERECHO



**N**O debemos perdonar al desventurado Huerta. No debemos olvidar las enormidades que encierra su delito. El Ejército Constitucionalista restaurador del orden que lucha con las armas en la mano, es hoy la República Mexicana; Huerta y sus esbirros, son los rebeldes, los traidores, los asesinos. El que sigue, apoya o defiende a los traidores, es traidor también. Puesto que el menguado Huerta ha derramado la sangre del Presidente y Vice-Presidente

te, hay que obligarlo a que la beba. Los constitucionalistas hoy no son los ciudadanos de ayer, son la Nación, son la República, representan la soberanía del pueblo y si las balas de Huerta les hieren, destrozan también a la soberanía popular. Huerta, el usurpador, está colocado al borde de un abismo, su conducta lo ha llevado hasta el parricidio. Ha matado a la Patria, pero no a sus hijos.

La metralla del poder militar ha atravesado el pecho del poder Ejecutivo. Es preciso matar al militarismo. La gloriosa Constitución ha sido deshojada arrojando sus páginas a un muladar; se ha befado la memoria de los constituyentes. Los ministros dispersos, desterradas las cámaras, los tribunales atropellados, México sorprendido y encadenado por una turba de militares ambiciosos: ese es el cuadro desconsolador que ofrece hoy la Nación Mexicana.

Anulado todo principio de autoridad, deshechos los pactos fundamentales y atropellado el pueblo en sus derechos, solamente quedan dos cosas. Una traición y un derecho. La traición de Huerta y el derecho de todo ciudadano para castigar al culpable. El derecho del pueblo lo representan los constitucionalistas, representan la verdad, la justicia, el poder supremo y soberano, el pueblo encarnado.

Hemos visto que para el criminal Victoriano Huerta no hay nada digno de respeto, nada inviolable, nada justo y sagrado; hoy comete un crimen, mañana dos y después cometerá ciento. Violó el Palacio Nacional, atropelló a los representantes de la Nación, manchó sus manos con san-



gre de inocentes víctimas y ahora lanza sus huestes contra nosotros, defensores del derecho y de la justicia: lancémosnos sobre él también nosotros y pues el peligro aumenta, aumentan las amenazas, y aumenta la guerra, aumentemos el peligro, la guerra, y las amenazas.

## CASTIGO AL TRAJDOR



COMBATIMOS con la pluma, combatimos con las armas, combatimos, en fin, por todos los medios posibles, por el pueblo. Es preciso que el pueblo combata por la reivindicación de sus derechos. Si no combate, si no se levantan todos como un solo hombre, si no comprende que por él, por su felicidad, por reconquistar sus derechos por adquirir nuevamente sus libertades, nosotros exponemos también nuestras cabezas, si nos deja solos, si no oye nuestros consejos, si no sigue el ejemplo de los valientes constitucionalistas, que derraman su sangre en los campos de batalla, no merece su libertad.

Que se necesita conceder al pueblo notables mejoras, ponerle en posesión de sus derechos, prestarle apoyo para que no sea más atropellado, es incuestionable, pero eso vendrá después de la victoria.

El zorro viejo, Victoriano Huerta dice que restablece al pueblo en todos sus derechos, que le devuelve sus libertades.

Victoriano Huerta miente como un bellaco. Escarnio infame y digno de la horca! Se adjudica él solo el supremo poder, la suprema potestad; asesinó al Presidente y al Vice Presidente, se nombra dictador, es decir, concede al pueblo el derecho (?) de tener un tirano, un traidor vulgar, un asesino como Presidente. Concede el derecho de tener un amo, un señor, un feudal quedándole al pueblo el deber de ser esclavo. El es el señor, el amo, el feudal. Hipócrita, traidor! Nosotros le quitaremos la máscara nosotros le exhibiremos de cuerpo entero, nosotros diremos quien es y al pueblo toca castigar al traidor.



## ALA CLASE OBRERA



**H**AY que derribar a Victoriano Huerta del poder que se ha robado y para esto debemos combatir no sólo con el rifle, sino con la política: no sólo con la política sino también socialmente hablando. Cada uno en su esfera de acción puede contribuir al éxito. Si luchamos solamente con las armas, se prolongará la lucha con menoscabo de la sangre de hermanos. Huerta es un menguado. Hagamos en torno de él un vacío completo, una huelga general de obreros ya que los burgueses callan y otorgan aprobando toda una serie de crímenes. Que el minero no trabaje, que el albañil no trabaje, que el carpintero no trabaje, que el panadero no haga pan, ni el zapatero zapatos, ni el carnicero mate. El aislamiento completo en torno del criminal, del asesino, del traidor y así aislado, abandonado, solo cruzandonos de brazos, caerá aplastado por el peso de sus delitos. Este debé ser el sentir de la clase obrera, esta su conducta, este su modo de pensar. Se pueden lanzar al campo miles y miles de operarios, se pueden matar miles de hermanos, podemos lanzar miles de disparos contra el usurpador, pero no llegan las balas hasta el solio donde está sentado. Esto es heroico, cierto; es sublime, es guerre-

ro, pero se necesita también guerra política. Aunque a simple vista es imposible, o lo es en realidad. Es lógico lo que exponemos, puede ser practicado mediante la unión de todos.

## PSICOLOGÍA DEL CUARTELAZO



**N**O; la República no ha muerto, ni morirá; la República se levanta potente, fuerte, altiva y vigorosa; la sangre generosa de los mártires hará muy pronto fructificar el árbol bendito de la libertad. Madero ha muerto; pero el espíritu de Madero vive; vive latente en el corazón de cada ciudadano honrado de la República. Madero, como él mismo lo dijo al hombre negro, al zorro blanco, Francisco León de la Barra. "aún muerto,—debajo de la tierra,—continuaré siendo el Presidente Constitucional" hasta que el voto libre y espontáneo de los habitantes de México, eleve a otro a la Primera Magistratura de la Nación, y permita al Presidente Mártir, al abnegado Apóstol de nuestras libertades, entrar al



**C. JOSE Ma. PINO SUAREZ**

Vice-presidente de México, asesinado por el traidor Gral. Victoriano Huerta.



cielo de la inmortalidad por la puerta que le abrieron sus más ruines enemigos.

No; la República no ha muerto; la República no puede morir, como no se pueden sepultar los principios, como no se puede apagar el sol, como no se puede destruir el bien, ni ocultar la verdad; murió Cristo pero vivió el cristianismo; cayó Galileo y la tierra continuó moviéndose; murió Newton y no por eso dejaron las máquinas de andar . . . . . pero, cuando cayó César, terminó el Cesarismo en Roma, cuando . . . . .

Para matar a Madero se necesitó mucha dinamita, mucho veneno y muchos Judas; para matar a Huerta y Félix Díaz, solamente se necesitará el esfuerzo de unos cuantos; la opinión pública los condena ya y para aplicarles la soga al cuello sólo faltan algunos días.



# ENTRE EL DEBER Y LA INFAMIA



EN todas las cabezas bulle una idea, en todos los pechos un deseo y en todos los corazones una esperanza. La idea de venganza, el deseo de castigo, la esperanza del triunfo.

En efecto: á serias reflexiones se presta la serie de crímenes perpetrados en México bajo el dominio del machete.

En presencia del asesinato cometido en la persona del Presidente Madero, se sienten surgir en el interior de los espíritus los pensamientos indignados. Es inaudito tratar de tal manera al representante de una nación civilizada, al mandatario inviolable del gran derecho democrático, a un hombre que llevaba en sí algo del espíritu de Dios, algo del alma de la Nación Mexicana.

Si fuera posible olvidar tamaño crimen, yo me lo arrancarí de la memoria, yo me reiría mejor que entristecerme, yo lo estudiaría filosóficamente en vez de lamentarme. Pero ver impasiblemente la bota militar oprimiendo el cuello de los ciudadanos, no es humanitario. Después de haber atormentado inicuaamente al Primer Magistrado, después de haberlo apuñaleado cobardemente, después de tantas medidas de exterminio, después de haber atropellado a la ley, después de tantas ofensas a la equidad, a la justi-



cia, al derecho, a la buena fé del pueblo; después, en fin, de tantos crímenes y asesinatos, no se puede ser indiferente.

Si hubiera sido posible presenciar el crimen, hubiéramos quedado sobrecogidos de espanto; si hubiéramos podido sorprender al pueblo, lo hubiéramos contemplado mudo, inmóvil, mirando hacia el Palacio Nacional, semi-oculto entre las sombras.

El pueblo tiene a veces sus delirios. Los unos bajarían los ojos, los otros alzarían la frente, todos estarían poseídos de una indignación imparcial.

Los magnates, los científicos, los porfiristas, los militares se gozaban en presencia del delito de parricidio.

La patria asesinada es horrible para los honrados; para los menguados es motivo de diversion. No han faltado aduladores que atribuyan a Huerta el talento. Algunos confiesan que es un crimen, pero lo aprueban: otros, vacilarían entre la legalidad representada por don Francisco I. Madero y la abominación estereotipada en Huerta.

Los patriotas; los honrados, los nobles de corazón permanecen en equilibrio entre el deber y la infamia.

Nosotros hablamos con el acento de la indignación, con la lealtad de la justicia, con la honradez por norma.



## ABAJO HUERTA



VICTORIANO Huerta es un traidor que se cubre hoy con todos los crímenes. Los genuinos representantes del pueblo lo han declarado fuera de la ley; pero aunque no lo hubieran declarado así, él está fuera de la ley por el hecho de su traición. En todas las cabezas sensatas bulle una idea, en todos los pechos un mismo deseo; en todos los corazones una esperanza: la idea de venganza, el deseo de castigo, la esperanza del triunfo para las armas constitucionalistas. Ciudadanos! enarbolad en una mano la Constitución y en la otra el fusil y corred contra Huerta, contra Blanquet, contra Diaz, contra todos los traidores en fin, para darles el merecido castigo. Han estrangulado a la Patria, han desgarrado la Constitución, han pisoteado los derechos de los ciudadanos, han hollado las leyes, se han erguido sobre un montón de cadáveres, han manchado sus manos con la noble sangre de inocentes víctimas, y sobre un pedestal de ignominia, se yerguen sus desgarbados cuerpos. Derribémos el pedestal efímero y saltando sobre sus cadáveres enarbolemos la bandera de la Patria con una franja de luto en memoria de los mártires de la Democracia. Y entretanto, gritemos con toda la

fuerza de nuestros pulmones. ¡Viva la Constitución! ¡Viva la República Mexicana! ¡Abajo los traidores!

## PAGARÁ SU CRIMEN



**D**URANTE los días que precedieron a la traición Díaz-Huerta, la camarilla de este último observaba sus movimientos; creían adivinar en su rugoso rostro las huellas del crimen que fraguaba en su conciencia; el cual había de señalar en la Historia Patria una horripilante página. Huerta se encerraba solo con frecuencia, sólo con sus instintos sanguinarios, sólo con su conciencia criminal, con sus ideas bestiales; con sus deseos de sangre; pero encerrarse era ya revelarse, era descubrirse de alguna manera, se delataba a sí mismo, porque el que se encierra medita, y para hombres fieros y de la calaña de Huerta, meditar, es premeditar, es preparar algún crimen de los que forman época en la Historia. Porfirio Díaz meditaba los crímenes; Estrada Cabrera medita los asesinatos; Rosas también los meditaba.

Cuando el corazón de un hombre-bestia marcha de acuerdo con su obtusa inteligencia, comete los mayores crímenes.

La inteligencia piensa, el corazón aprueba y . . . no faltan verdugos que se encargan de la ejecución.

Para forzar la ley, Huerta necesitaba una llave falsa, para violar la Constitución era preciso una ganzúa, para matar la Democracia en su cuna era menester una traición, y Huerta tenía la llave falsa en el crimen, la ganzúa en el asesinato y la traición en su mano; porque era jefe de las tropas. Cometió el crimen, verificó el asesinato y consumó la traición arrancando la vida al Presidente Constitucional de la República, al mismo tiempo que hería al pueblo en sus más delicadas fibras.

Huerta es un perfecto perillán; Huerta se ha engañado a sí mismo, Huerta pretende ahogar en sangre a los verdaderos patriotas: Huerta pagará su crimen. . . .



## EL TRIUNFO Y LA PAZ



LA aflictiva situación porque atraviesa la Patria no debe durar mucho tiempo. Cada día que pasa, cada hora, cada momento, es un día de angustia, una hora de agonía, un momento de muerte. El Ejército, que debería ser el sostén de las instituciones, ha sido su verdugo. Todo el patriotismo de D. Francisco I. Madero no ha sido bastante para contener la avalancha de ambiciones que anidaban en el pecho de los traidores. Huerta y Diaz atentan contra los poderes del pueblo, excitan las pasiones, forjan armas para la guerra, preparan empréstitos, roban a la Nación, se reparten los honores y han comprometido la tranquilidad de México.

El Presidente Mártir se sacrificó por la Patria, abrió el camino de la Democracia, y contra todas las calumnias, contra todos los ultrajes, contra todos los insultos y contra todas, en fin, las provocaciones, caminó por el sendero de las libertades demostrando un valor a toda prueba, hasta caer exánime al golpe traidor de sus asesinos. Su nombre lo recogerá la historia para grabarlo con caracteres indelebles.

En el triunfo de los constitucionalistas estriba el bienestar de la Patria, porque se preservará al país de la anarquía se allanarán los obstáculos y desaparecerán todas las riva-

lidades haciendo respetar, el interés del pueblo, la Constitución y las leyes.

## SANGRE FECUNDA.



NO; el actual orden de cosas en la nación mexicana no puede subsistir y no subsistirá; es imposible que el crimen prevalezca; es imposible que el futuro y el presente retrocedan; es imposible que la verdad se oculte; es imposible que la unidad sea más que el todo; es imposible que 15,000 hombres armados pisoteen los derechos de ciudadanos de toda la nación; es imposible que el sofisma, el engaño, la traición, el perjurio, el cohecho, la infamia, el robo o el asesinato, estén por encima de la verdad, de la justicia, de la lealtad, de la honradez, de la rectitud, del honor, de la abnegación y del valor.

Los asesinatos de los señores Madero, de Pino Suárez y de González, no pueden quedar impunes; si la nación lo permitiera, nuestro desquiciamiento político y social sería completo; si la nación los olvidara, dejaría de serlo, para convertirse en una colonia de esclavos; si los ciudadanos, si

las mujeres y los niños pasan por ellos, nuestro abolengo de heroísmo y de glorias, todas nuestras tradiciones, todas nuestras luchas por la libertad, las páginas de luz de nuestra historia nuestros héroes. todo, en fin, lo que implica nuestra nacionalidad, quedaría convertido en un charco de lodo y de cieno y cada mexicano sería un cómplice. . . . ,

Pero . . . . no, la sangre de los mártires siempre es fecunda en frutos de libertad y ya que el destino de la Patria quiso inmolar las vidas de Francisco I. Madero, de José María Pino Suárez, de Gustavo Madero y de Abraham González ante el altar de nuestras libertades, ya que hubo necesidad de que ellos aumentaran el catálogo de nuestros héroes y las páginas de gloria de nuestra historia, sigamos su ejemplo, posémonos de su civismo, tengamos la fé que ellos tuvieron en el porvenir nacional y levantemos en nuestros corazones un altar imperecedero a su memoria.

RUTAN SANBAJU



## AL MARGEN DE LOS ACON- TECIMIENTOS



**H**E aquí otra vez los días trágicos.

De traición en traición, de infamia en infamia, la reacción se ha apoderado otra vez del poder.

El partido del pasado derrumbó, mejor dicho, resistió a la república, bajo el lema del orden, implorando la paz, la paz de los cementerios que sólo beneficia a las lechuzas y a los mochuelos.

Los hombres del pasado resisten; se obstinan, creen haber triunfado, se creen invulnerables y lo más que hacen es provocar la hecatombe, apresurar los acontecimientos, atizar la hoguera en que ellos serán consumidos. La traición a la República es una provocación a la revolución. Los asesinatos del presidente, del vice-presidente, de diputados, y probablemente de gobernadores, serán vengados mañana por la cólera del pueblo, que si no levanta guillotinas, si lavará con la sangre de los asesinos intelectuales y de los directa e indirectamente responsables de este insulto a la República, el atentado de lesa-patria y lesa-humanidad.

Empeñaos en conservar en medio de nosotros, y como



si todavía viviera, el pasado que ya ha muerto, y causaréis no se que epidemia moral; la corrupción se esparcirá hasta por el aire que se respira. desarrollándose la peste, si llegáis a guardar los cadáveres en vuestras casas.

Y ¿qué es la reacción triunfante, que es el gobierno nacido de la traición y del asesinato, sino un cadáver, un feto espúreo? Y si es un feto espúreo, ¿cómo vamos a tolerar la peste los ciudadanos de la República? No; nadie lo tolerará; el feto hay que enterrarlo y enterrarlo bien; para que no vuelvan sus miasmas a producir más gangrena

RUTAN SANBAJU,  
875 910 46312



## EL HORRENDO CRIMEN



**H**A llegado la hora de que la conciencia nacional despierte.

Después del 22 de febrero de 1913, una asechanza acertada, un crimen odioso, repugnante, infame, inaudito, considerando el siglo en que ha sido cometido, triunfa y domina, se erige en teoría, se ufana a la faz del mundo, dicta leyes, publica decretos, acoge la sociedad y las "religiones," y alarga la mano a las potencias extranjeras, pidiéndole que le acepten..... y el mundo dirá: este crimen nadie lo niega: ni aquellos que de él se aprovechan y de él viven, ni siquiera el mismo que lo cometió: los primeros dicen que "ha sido necesario, el segundo, solamente que el criminal ha sido asesinado. Encierra este crimen todos los crímenes: la traición en la concepción, el perjurio en la ejecución, el homicidio y el asesinato, llegando en pos de sí, cual cauda, la supresión de las leyes, la violación de las inviolabilidades constitucionales, los asesinatos nocturnos, la confiscación de bienes, los fusilamientos secretos, la suplantación de los municipios por las odiosas jefaturas políticas To-

das estas cosas y mucho más son patentes, se están haciendo a la luz del día—y triste es decirlo—parece que nadie se fija en el crimen. Acaba de pasar; está pasando; se le vé; se le toca; y casi todos pasan de largo para entregarse a sus faenas; las iglesias se enorgullecen de tener en el gabinete al individuo a quien se señala como autor intelectual del gran crimen; el comerciante, sentado en un fardo se frota las manos, pensando que lo sucedido es lo más sencillo; el que mide, no oye que el metro se acusa así mismo de falso; el que pesa, no oye que la balanza le dice: “estas pesas son falsas.” ¡Oh, el orden que se nos ha permitido! ¡Oh, la paz que se nos ha vaticinado! ¡Oh, la justicia con que se nos ha regalado! Extraño orden, extraña paz y extraña justicia, que tienen por base el desorden, la negación de todo derecho, el equilibrio de la iniquidad, la legalidad del crimen y la honradez del robó.

Ahora, todos los que sirven a tal régimen, si se creen agentes de un poder, se equivocan, son los compañeros de un pirata; desde el día 22 de febrero no hay en México funcionarios, hay cómplices y ya es hora ¡oh mexicanos que cada uno se dé cuenta de lo que se ha hecho y de lo que se continúa haciendo; el MILITAR que arreste a los que Huerta u Orozco llamen “insurrectos,” arresta a los defensores de la Constitución: el magistrado que condene a los combatientes del Norte o del Sur, condena a sentarse en el banco de los acusados a los sos-

tenedores de la ley; y el GENERAL que aprenda, torture o asesine a los que combaten al ejército, aprende, secuestra y asesina a los sostenedores de la ley.

Todas las garantías se han perdido, todos los puntos de apoyo se han desvanecido. Hoy no hay, no puede haber, en México un tribunal que pueda dictar un fallo acerca de lo que se quiera o en nombre de lo que se quiera.

Cualquier malhechor puede decir a los jueces: "El jefe de la Nación ha robado todos los dineros de la Patria, todos los votos de los ciudadanos, ha secuestrado la República y ha asesinado al presidente; vosotros, jueces que me juzgáis no tenéis derecho de hacerlo; por que sois cómplices de robo y secuestro; no sois jueces, sois cómplices, sois mercenarios, sois esbirros, sois sicarios.

¡Oh, pasar por lo anterior es la mayor de las traiciones, la mayor de las ignominias!

Y la patria. . . . . la patria querida: la patria adorada; no puede pasar por ello; ya es tiempo de que despierten las conciencias: "a ciertas horas, en ciertos sitios y bajo ciertas sombras, dormir es morir."

Y la sombra de la dictadura, entronizada mediante el asesinato de la República, es sombra mortal.

RUTAN SANBAJU



## 22 DE FEBRERO

¡RECORDAD!.....



**H**AN caído las sombras como un manto de luto sobre la Metrópoli Mexicana en la noche del 22 al 23 de febrero y los despreocupados habitantes de la galla ciudad abandonando teatros y cafés buscan el reposo del hogar en el olvido de los dolores de la faena diaria.

Las calles solitarias como inmensos solares desiertos, abren las mil pupilas luminosas de sus focos eléctricos y las altas fábricas responden con ecos vagos a los ruidos indefinibles del sonoro silencio de la noche. El vetusto Palacio Nacional, cuyos ciclópeos muros han encerrado tantas grandezas y tantas infamias, se sumerge en la atmósfera nocturna con la calma de las cosas inanimadas; pero en su interior, en los suntuosos salones de alfombras calladas y de discretos cortinajes, se desenrolla el prólogo de la tragedia odiosa que al nuevo día el mundo conocería con asombro y la República escucharía estremecida el alma de santa indignación,

Los directores del gobierno de la traición, se cuchicheaban la necesidad del crimen postrero; en sus amedrentadas

conciencias de delincuentes, se alzaba amenazadora y fuerte de prestigio la figura del gran demócrata; mientras él alentara nada habría de estable en el gobierno de infamia que inaguraban; era necesario acabar de una vez y para siempre con aquel que les hacía temblar aun prisionero y caído; había que consumir la obra coronando el artero crimen político con el asesinato proditorio, y una racha de ignominia envolvió los cerebros turbados de los pretorianos asesinos y la orden de tonalidades medrosas brotó de los labios lombrosianos, ¡la ley fuga . . . , . !

Y con el sobresalto de los momentos que preceden a la perpetración de los grandes crímenes todo fué dispuesto, casi sin concierto y sin seguros medios encubridores.

Por los claros de luz y sombra de las inmundas callejas de la Colonia de la Bolsa, camino de la Penitenciaría, avanza al paso de la escolta, el automóvil que conduce al libertador a la apoteosis de su muerte. Se está ya casi a las puertas del edificio penitenciario. . . . y. en el gran espacio desierto. más allá de las últimas casuchas de la barriada, se consuma el más horrendo crimen político que la Historia nuestra registra en sus revueltas páginas. . . . Don Francisco I. Madero, el hombre bueno y abnegado, el hombre fuerte, cae herido de muerte por los traidores proyectiles que pusieran en los fusiles de sus dignos esbirros, los canallas, que, allá en la soledad de su hipócrita retiro, esperaban ansiosos la "buena nueva" del asesinato consumado tranquilizador de sus cobardías, de criminales persegui-

dos por el fantasma de su miedo. . . . . ! El hombre ha muerto; pero la idea vive, no inútilmente aquel Apóstol y Mártir derramó sobre la frente de los esclavos el bálsamo de su verbo libertario, no inútilmente nos enseñó con su ejemplo admirable a luchar y a morir en las contiendas de la Reivindicación. El ha muerto, pero el inmenso espíritu de su fé en el porvenir y de su amor a la libertad vive y flota sobre la conciencia de la Patria. Al expirar en el Calvario, derramó sobre el alma obscura de los irredentos la luz de su martirio, luz de Gólgota que agiganta y redime e ilumina los siglos,

Y vosotros, los fariseos acusadores, los Pilatos que os laváis las manos, los sayones que claváistes vuestra lanza en el costado indefenso del Apóstol; recordad que habéis burlado con sangre una fecha que el pueblo llevará como un estandarte de vindicta en el supremo instante de vuestro castigo.

¡22 de Febrero!

S, N. B.



## UN MÁRTIR MÁS



DA tarea cobardemente asesina de los traidores galoneados se prosigue ante el horror del mundo, y los procedimientos se varían hasta el infinito; todos los matices y todas las formas de la ley fuga se practican en la dilatada extensión de la República. El matoide de conciencia cenagosa, el pirata Huerta, modeló en su rostro repugnante de antropopiteco el rictus de los apetitos bestiales satisfechos: nunca en su dilatada vida—roja de fusilamientos—había saboreado tan hondamente las insanas alegrías del asesinato, como ahora que su puesto de “traidor máximo” le permite rasgar todos los velos de la conciencia y del honor y mostrar en toda su desnudez esa cosa profundamente repugnante, esa cristalización de iniquidad que se encierra en las paredes de su cráneo deforme ..... el alma monstruosa de la bestia.

Otro hombre bueno y patriota, otro enamorado del ideal y del altruismo ha caído, brutalmente asesinado, ante el altar propiciatorio del Huitzlopostli pretoriano. ¿Qué crímenes había cometido el gobernador de la in-



fortunada Chihuahua para que los canallas lo hicieran desaparecer en forma tan villana, tan asquerosamente inicua?

En el cuartel general de Chihuahua se recibió la orden breve y terminante, y para cumplirla hubo necesidad de que los esbirros caldearan al rojo vivo sus cerebros lastimosamente estúpidos, y después de penosísimos esfuerzos llegaron a la fórmula según la cual debía ser muerto, el que no había cometido más delitos que amar a su pueblo y creer que había aún huellas del honor en los eunucos de charreteras.

Con su correspondiente escolta de asesinos, salió de Chihuahua el gobernador González, a bordo del convoy que la criminal imbecilidad de Rábago había ideado convertir en espantosa arma asesina. La desolada llanura de Mápula, pocas leguas al sur de Chihuahua, fué el sitio elegido por el repugnante Camarena, jefe de los asesinos, para segar la vida del patriota; con argucia zalamera invita a González—después de atadas sus manos a la espalda—a pasar al carro posterior del convoy; sereno, con la serenidad de los fuertes y el alma dilatada por la suprema e infinita aspiración del redentorismo que precede al sacrificio en los abnegados, marchó lento, inmutable, hacia la muerte. ¿Qué sensación confusa de miedo cruzó las conciencias rudimentarias de sus asesinos, cuando lo vieron ascender al Gólgota nimbado de la luz de su fortaleza, y en su mirada la infinita calma

de la comba azul envolviendo la inmensidad del océano en el reposo de un mediodía sereno? ¿Por qué los asesinos no pudieron llegar, fríos y tranquilos, a realizar los detalles que harían aparecer accidental la muerte de su víctima?

Con su conciencia turbada, no por el horror del crimen sino por el ejemplo de grandeza del supliciado, olvidaron el bien meditado procedimiento encubridor y brutalmente, con apresuramiento cobarde, al cruzar las plataformas, arrojaron al magnánimo bajo los rodajes del convoy, y su cuerpo horrorosamente triturado bajo la férrea pesadumbre de los trucks--inanimados cómplices--quedó allí, sobre la vía ensangrentado, señalando el sitio donde se había consumado el crimen más infamemente cobarde y donde con el sacrificio se había inmortalizado la figura de uno de los mejores y más preciados hijos de la República.

Venga el porvenir, corra el tiempo presuroso para que mitígue la angustia de la patria, al sentirse axfisada por la mano sangrienta de tanto canalla; alce su severa diestra la justicia y señale el oprobio de los asesinos y cubra de mirtos las cabezas segadas por el alfanje bestial de los traidores.

SAMUEL NAVARRO





**C. ABRAHAM GONZALEZ**

maliciosamente asesinado por orden de V. muerte



## ANTE UN SEPULCRO



Al pié del mismo ensangrentado muro donde cayeron los CC. Francisco I. Madero y José M. Pino Suárez, acaba de ser sacrificado por los esbirros del Diablo Negro [Victoriano Huerta] el que fué gobernador constitucional del estado de Chihuahua, don Abraham González.

Los pretorianos usurpadores no se conformaron con pisotear de la manera más vil la Constitución deponiendo a don Abraham González del cargo que el pueblo chihuahuense espontáneamente le confirió por medio del voto popular: no saciaron su sed de ambición violando la soberanía de aquella entidad federativa, usurpando por la fuerza los puestos públicos; no calmaron sus brutales pasiones de odio y de venganza encarcelando al recto gobernante, sino que llevaron su saña hasta asesinar cobardemente al ilustre paladín de la libertad.

Antonio Rábago, el general que se ha hecho célebre a fuerza de vivir eternamente ébrio, tuvo miedo a Abraham González, no obstante de estar éste inerte,

amarrado y en un calabozo, por lo cual indicó al diablo negro la conveniencia de matar al honrado ciudadano. El diablo negro, que sólo piensa en asesinar a los hombres honrados, sobre todo cuando están indefensos, inmediatamente dió la macabra orden y González fué sacrificado.

¡Oh! ¡Con qué frases, con qué dictiones, con qué maldiciones podremos anatematizar a estos hombres del infierno a estos asesinos sin igual, que sólo viven, que sólo pueden vivir inmolando víctimas inocentes que no les han hecho más daño, si daño es, que el haberles dado dinero, prestigio, honores y poder!

¡Enmudezca el labio acusador!

Que la historia, terrible y justa, condene con su verbo sublime, implacable y frío, la conducta de estos hombres que tan cruel e implacablemente están segando las existencias de los que fueron ayer heraldos de la libertad y serán mañana héroes admirables, orgullo de los anales patrios,

Que no sean estas líneas la maldición a los asesinos de Abraham González, sino un humilde recuerdo que sus amigos le consagramos; un ramillete de pálidas y mustias flores [rosas que el dolor ha marchitado] que sus compañeros de luchas llevamos a su abandonada tumba como símbolo de respeto, admiración y cariño.

Duerme en paz ¡oh mártir! ¡en tu solitaria tumba!  
¡Ángeles piadosos velen tu tranquilo sueño! Brisas de libertad arrastrarán de tu sepulcro el polvo maldito con que

la cubrieron tus verdugos y mañana, cuando un nuevo sol ilumine nuestra Patria, el pueblo se descubrirá reverente ante los mármoles que perpetuarán tu obra y tu nombre!

¡Duerme en paz!

ERNESTO MEADE FIERRO



## OTRO CRIMEN HORRENDO



¡Asesinos! ¡cobardes ¡miserables!...

¡Habéis manchado vuestras manos con la sangre de inocentes y esa sangre salpica a vuestras conciencias criminales, dejando en ellas idebles marcas de vuestros delitos. Vuestras frentes están selladas con el estigma maldito de Caín y sobre vuestras cabezas caerá el escupitajo del desprecio. No sois dignos de portar espada, sino el puñal del asesino, la faca del chulo que acecha a su víctima en la encrucijada para asestarle certero, pero traidor, golpe de felón, pues como el tigre se ceba en los despojos de su vícti-

ma, así vosotros desgarráis a la Patria sacrificando a sus mejores hijos.

La traición, el crimen y el deshonor, son vuestra divisa, ¿Qué confianza, qué seguridad, qué garantías tiene el pueblo en vosotros?...

El telégrafo con su laconismo desesperante nos dice que el ciudadano Gobernador de Chihuahua don Abraham González ha sido asesinado por los esbirros de Huerta. El crimen se cometió entre Torreón y Chihuahua. Lo esperábamos,...

Depositemos un recuerdo sobre los restos del hombre honrado, del probo Gobernador, del patriota ciudadano, del amigo querido, para execrar luego la memoria de sus cobardes asesinos.....

Hemos cumplido con un deber sagrado; réstanos enviar dedicatoria de estiercol a los llamados militares.

Por medio de la traición y de la infamia, habéis escaldado el poder, habéis usurpado los derechos, habéis abdicado del honor, os habéis elevado, en fin, sobre un pedestal inmundo cuya base descansa en pestilente charca cenagosa que despide pútridos miásmas infeccionando la atmósfera. Los galones que portáis, son la escarapela de ignominia que os acredita de bandoleros. Las estrellas que se divisan en vuestro chaquetín, son los grados de traidores que os delatan ante la faz del mundo civilizado. El uniforme que vestís, es la veste del galeote que os deshonra, porque encierra corazones de hiena, entrañas de tigre, instintos de pantera.



La muerte para castigaros es poco y cien vidas que tuvieráis, no serían suficientes para castigar vuestros enormes delitos. ¡Infames! Pretendéis burlaros del pueblo y el pueblo os azotará el rostro de asesinos. Queréis desgarrar la túnica de la Patria y la Patria se erguirá magestuosa poniéndoos sobre un cada'so.

La cuchilla esta elevada sobre vuestras cabezas y caerá, no lo dudéis; cercenandoos el pescuezo.

Valientes y esforzados campeones que empuñais un arma en los campos de batalla: sois en estos críticos momentos los representantes del pueblo, de la legalidad y del derecho. A vosotros toca vengar la muerte de los insignes patricios sacrificados. ¡Adelante constitucionistas! A despojar a los ricos de todo lo que se han robado, para repartirlo entre los pobres. A matar bandidos de charreteras para librar a la Patria de sus enemigos. A cortar cabezas de asesinos y de traidores, de criminales y cobardes.

Les conoceréis en los galones, en las estrellas y en las condecoraciones. Sus pechos infames están cuajados de cruces, en vez de estar sus cuerpos suspendidos de ellas. Volvamos a los tiempos de las bárbaras naciones siquiera por un momento para castigar a los delincuentes, pues como decia el poeta:

En tiempo de las bárbaras naciones colgaban de las

(cruces los ladrones;

pero ahora en el siglo de las luces del pecho del ladrón

(cuelgan las cruces.

# TRIUNFARA LA REPUBLICA.



El movimiento armado contra Huerta no es una revolución, es una reivindicación. Es la restauración de la República, contra la traición de la reacción; es la lucha de la razón, contra la fuerza; del derecho, contra las bayonetas; de la verdad, contra la mentira; de la luz contra las tinieblas, del día contra la noche; del futuro, contra el pasado; del ciudadano, contra el esclavo; de la constitución contra el despotismo.....

El pueblo no quiere más que libertad; no quiere más que ley; no quiere más que paz, paz orgánica, paz de hombres, no paz de esclavos.

La República triunfará porque la República es la Justicia, porque la República es la Verdad, porque la República es el derecho, porque la República es la Ley.

El suelo mexicano es patria de libres, no es la cabaña de Tom; el ciudadano mexicano es hombre, no es eunuco.

El espíritu sembrado por Juárez y por Madero jamás morirá: cuando la libertad cayó en Roma, la libertad se fué a vivir a las catacumbas, cuando la Repúbli-

ca murió en México, se fué a vivir a los corazones de los ciudadanos.

Nada importan las bayonetas: nada importan los millones de enemigos.

Huerta tiene el poder; el pueblo tiene la fuerza del derecho. Huerta tiene mercenarios, el pueblo tiene ciudadanos. Huerta tiene con que dorar las mentiras y las infamias; al pueblo lo nimba la aureola de la justicia y la verdad



## PERFILES DE UN MONSTRUO.



**S**obre el Palacio Nacional de México ondea la bandera negra de los piratas.

**LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA** ha decretado la honradez del robo, la lealtad de la traición, la justicia de la injusticia, la violación de las inviolabilidades.

la justificación del asesinato, la supresión del pensamiento y del sentimiento; ha vestido a la prensa, al sufragio y a la cámara con charreteras; ha puesto en la diestra de cada magistrado un puñal y una soga a la izquierda, para que si no hacen justicia con la daga, lo hagan con la cuerda.

Huerta quiere acallar la voz de los remordimientos buscando la justificación de su proceder: dar legalidad a su gobierno, pidiendo caridad al extranjero y pacificar al país con la justicia de sus bayonetas asesinas, quiere acallar la voz popular encadenando las conciencias, colocando candados en los labios y grilletes en la manos; quiere cumplir con la constitución encarcelando a los diputados asesinando a los periodistas; quiere llenar las arcas nacionales, empeñando a la nación y quiere entrar al cielo, acordándose de Dios.

La ciudadanía la ha canjeado Huerta por el servilismo; ha declarado rebeldes y bandidos a todos los ciudadanos patriotas, y ciudadanos patriotas y honrados a todos los bandidos y serviles. Para ser ciudadano mexicano, se necesita actualmente abdicar de la dignidad, abdicar de la honradez, abdicar del derecho, abdicar del pensamiento y abdicar de la conciencia.

Para Huerta, los ladrones y los asesinos son los hombres de mérito los campesinos honrados, son sediciosos; los soldados honrados, son traidores, y como premio a su honradez se les fusila.

Para Huerta, Pascual Orozco es una estrella tachona-



## C. VENUSTIANO GARRANZA

Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.



da en un cielo azul. aunque para la Nación sea una estrella dibujada en el lodo por la pata de los gansos

Para Huerta, Rojas y Salazar son dos palancas que lo han de salvar y han de dar garantías a la SOCIEDAD.

Para Huerta no existe más paz que la de los cementerios.

Para Huerta. no existe más música que el graznar de los cuervos y el canto de los mochuelos.

Para Huerta, no existen más goces que los delirios del aguardiente y el recuerdo de los asesinatos de Madero, Pino Suárez y González.

Para Huerta, no hay más sentimiento que la venganza.

Para Huerta, no hay más diversión que los fusilamientos.

Para Huerta, no hay más negocio que el robo.

Para Huerta no hay más ambición que el poder.

Para Huerta, no hay más virtud que la infamia.

Para Huerta no hay más perfume que el de la sangre

Para Huerta, no hay más belleza que los cadáveres de sus víctimas.

Para Huerta, no hay más cadencia que los ayes de los asesinados.

Para Huerta no hay más justicia que la traición.

Para Huerta no hay más verdad que la mentira

Para Huerta no hay más dulzura que el engaño

Para Huerta, no hay más agua que las lágrimas de las viudas y de los huérfanos.

Juan T. Burns.

## MADERO Y HUERTA



LA tumba de Madero es un monumento de gloria. El pedestal de Huerta es un fardo de ignominia. Madero duerme arrullado por las bendiciones de los humildes; Huerta sufre insomnios, disturbado por los ayes de sus víctimas. Madero tenía conciencia; Huerta no la tiene. Madero vive; Huerta muere. Madero no puede tener ya un enemigo honrado; Huerta no tiene un solo amigo honrado. A Madero lo dignifican los ataques de los cobardes y los canallas; a Huerta lo denigran las maldiciones de los honrados. Para Huerta es un insulto llamarle hombre; Madero puede ornarse con cualquier corona. Madero fué soldado, ciudadano y funcionario; Huerta fué, es y será siempre asesino. Madero jamás tuvo miedo; Huerta confiesa que lo tiene. La fé de Madero fué su baluarte; la fé de Huerta, como la del salteador, es su revólver. Madero soñaba en la regeneración de la Patria; Huerta quiere la degeneración de la raza. Madero creía en la Constitucion; Huerta quiere la restauración. Para Madero era un crimen violar una ley; para Huerta violar todas las leyes es una necesidad. Madero consideró a México patria de libres. Huerta consideró a México patria de esclavos. Madero es el alma; Huerta es la sangre. Madero es luz; Huerta es tinieblas. Madero es el presente y el porvenir; Huerta



no puede ser ni el pasado. Madero reía y soñaba; Huerta refunfuñea, tiembla y rabia. Madero veía el cielo. Huerta ve el suelo. Madero se regocijaba en perdonar. Huerta se deleita en asesinar. Madero fué un elegido. Huerta es un foragido.

Juan T. Burns.



## VIVA MADERO



Ca<sup>y</sup>ó el Apóstol; asesinado cobardemente, murió con la sonrisa en los labios y con la fé en el alma.

Su espíritu, que ha desencadenado sobre el territorio de la Patria esas tempestades excelsas que son presagios del advenimiento de la verdadera libertad, no ha muerto, ni podrán matarlo con sus puñales asesinos, esas legiones de sicarios y sayones que se alimentan del cadáver de la Patria.

No; Madero no ha muerto; bien lo saben sus cobardes enemigos: Madero sólo se ha transportado del Palacio Na-

cional y del Castillo de Chapultepec, al cielo de la inmortalidad y de la gloria, para continuar desde allí inspirando el movimiento libertario y el establecimiento de la democracia en el territorio de la Patria, que fué su sueño querido, y por el cual ofrendó gustoso su vida; no; Madero no ha muerto, porque de los pechos de cada ciudadano honrado brota espontáneo y altivo el grito redentor de ¡VIVA MADERO;! no; Madero no ha muerto, porque Madero sintetiza—[es la bandera]—el movimiento renovador que impulsa todas nuestras luchas, anima todas nuestras energías vivifica nuestros espíritus y encauza todas nuestras aspiraciones de civismo y libertad, de amor y de odio, de venganza y de rencores.

Al grito de VIVA MADERO, rodará al abismo hecha añicos la dictadura ignominiosa implantada por los traidores de nuestra Constitución y por los asesinos de nuestro honor nacional.

Al grito de VIVA MADERO, será roto para siempre ese anillo de hierro que oprime a nuestras clases desheredadas.

Al grito de VIVA MADERO, será deshecho para siempre ese nido de ofidiacas que se llama científicismo.

Al cruzar las balas asesinas la banda del Presidente y el pecho del Apóstol, se ha convertido la verdad en mentira, la luz en tinieblas, la libertad en esclavitud, la gloria en ignominia, la honradez en robo, la virtud en crimen y el heroísmo en cobardía.

Huerta y sus secuases han pretendido matar las aspi-

raciones nacionales y arrancar de los pechos de los ciudadanos, los corazones honrados y callar los gritos de todas las conciencias y atar los pies y manos de catorce millones de habitantes con los grilletes de la esclavitud, han pretendido enmudecer a la prensa y traficar impunemente con el sudor y la miseria de los humildes y convertir a la República Mexicana en un cementerio; pero mientras haya ciudadanos en vez de esclavos y hombres en vez de párias, Madero vivirá en el corazón de la Patria flotando su espíritu valiente entre los pliegues de nuestra bandera.

Juan T. Burns.



## DUERME EN PAZ



Duerme en paz excelso patriota! ¡Duerme en paz, Mártir de la Libertad! Sí, Mártir, porque derramaste tu sangre en aras de un sagrado deber: el de la Patria. Tú te fuíste.... Balas traidoras te arrancaron la existencia... Fuiste víctima de una traición ignominiosa, de una traición más negra que las sombras de la noche; pero tu sangre será fecunda, tu sangre vertida anima los corazones de los que de todas veras supimos conocer tu heroísmo

de los que amamos la libertad, no la opresión, de los que amamos la justicia, no la arbitrariedad. ¡Duerme en paz! Aun existen tus fieles partidarios, que lucharán hasta hacer trizas la turba de traidores que sin miramientos patrios, sin miramientos de humanidad y con la mayor de las infamias se atrevieron a quitarte la existencia. Aun existen empuñando las armas los soldados de quien fuiste Jefe en 1910 para vengar tu muerte, así como la de Pino Suarez y otras víctimas de los asesinos. Sí, tu sangre será fecunda y tu nombre, Mártir de la Libertad, quedará grabado indeleble en los nobles corazones de los mexicanos patriotas!

¡Y tú Caín! has manchado el pabellón de la República con tu traición infame! Asesinaste vil y cobardemente al Apóstol excelso de la Democracia, pero el día de la venganza ha llegado y tú ¡cobarde! y tu cáfila de traidores, pagarán cara su felonía y su impudicia. Ha llegado la hora, verdugos, de pagar con vuestra vida el mal que habeis hecho a la Patria!

Y tú, soldadón, que escalaste el Poder; era lo que deseabas, ambicioso maldito! La historia se encargará de dedicarte una página negra y colocarte en el lugar que mereces.....

¿Tú mexicano? ¡No! eres un perro!.. ..

## ANATEMA FINAL



**M**ares rugientes que besáis las mustias playas de mi patria ensangrentada, prestadme vuestro aliento y el furor de las tempestades que agitan vuestro seno, para azotar la frente sombría del tirano V. Huerta!

¡Mi voz le maldecirá haciendo que se estremezcan de horror todas las generaciones y que el recuerdo de su espantoso crimen perdure con la eternidad de la Historia!

Volcanes de la América, vomitad vuestras ardientes lavas y quemad sin piedad las carnes envenenadas de ese monstruo! ¡Gigante Popocatepetl, húndelo en tu espantoso abismo, y que el furor de tu naturaleza calcine sus entrañas de fiera con fuego inextinguible!

¡Hirvientes nubes, lanzad vuestros rayos destructores sobre ese réprobo de la humanidad!

¡Nobles matronas mexicanas, ejerced vuestro augusto ministerio, grabando en los corazones de vuestros tiernos hijos el santo amor a la libertad, y que su primera palabra sea la más tremenda maldición para ese tirano!

¡Y tú, oh Dios, fuente de toda justicia, escudo de la debilidad y terror de las almas de los malvados ya que

---

el lenguaje humano no tiene frases bastante enérgicas para condenar tanta maldad, tanta perfidia y tan horrendo crimen, maldice Tú y confunde al bárbaro asesino, que menospreciando tu santa ley de igualdad y de amor, ha derramado a torrentes, aleve, la sangre, de sus hermanos y quiere esclavizar a su pueblo arrebatándole el más preciado de sus dones: la libertad!

El Paso, Texas, Octubre de 1913.



# HIMNO NACIONAL

## FRANCISCO I. MADERO

Mexicanos: que viva Madero!  
Noble mártir de infame traición.  
Y este grito sea el himno guerrero  
del patriota al rugir del cañón.

De la tumba que guarda los restos  
del demócrata augusto y bendito,  
cada ofrenda del pueblo sea un

(grito  
reverente, que eleve en su honor.  
Y al compás de las notas matricia-

(les  
en el valle, el poblado y la sierra  
ese grito sea el toque de guerra  
contra el vil asesino y traidor.

Como apóstol surgió propug-  
(nando

con estoico valor y firmeza  
contra el yugo opresor y vileza  
del impuro y fatal Dictador.  
Y cual águila fiera y altiva  
desde el cielo de su alto destino,  
abatíose en su raudo camino  
y al autócrata cruel humilló.

Resurgió victorioso, aclamado,  
en unísono y grato concierto.

por el pueblo entusiasta y liber-  
(to  
que en hosannas su gloria exaltó  
Cual fugaz y brillante meteoro  
consteló en el zenit nuestro cielo  
donde vive y perdura su anhelo:  
y la Patria su nombre escribió.

Es su nombre el conjuro poten-  
(te.

es la enseña de arrestos gigantes  
que congrega las huestes puján-  
(tes

y las mueve a luchar con valor  
¡Maldición, maldición al proterbo  
que pretenda ultrajar su memoria  
y anatemas fulmine la historia  
contra el vil asesino y traidor!

Muera ¡oh Patria! la piara  
(afrentosa

de sicarios y ruines traidores.  
y desate la lid sus furores  
sobre la horda de artera reacción  
Doblegado por fiera hecatombe  
caiga inerte el servil pretoriano  
al embate del buen mexicano  
y de ¡Viva Madero! al clamor.





## INDICE

Dedicatoria.  
Introduccion.  
Hecho Historico.  
Idea del Crimen.  
El Crimen.  
Mancha Infame.  
Corrupcion.  
Traicion y Latrocinio.  
Maldicion Historica  
Una Traicion y Un Derecho.  
Castigo al Traidor.  
A la Clase Obrera.  
Sicologia del Cuartelazo.  
Entre el Deber y la Infamia.  
Abajo Huerta,  
El Triunfo y la Paz.  
Sangre Fecunda.  
Al Margen de los Acontecimientos.  
El Horrendo Crimen.  
22 de Febrero (Recordad).  
Un Mártir Más.  
Ante un Sepulcro.  
Otro Crimen Horrendo.  
Trinfará la República.  
Perfiles de un monstruo.  
Madero y Huerta.  
¡Viva Madero!  
Duerme en Paz.  
Anatema Final.  
Himno Nacional Francisco I. Madero.



## Obras del mismo Autor.

- El Robo al Banco Minero, (de Chihuahua). Novela histórica, un tomo de 191 págs.
- Revolución Maderista, un tomo de 318 páginas.
- La Traición de Pascual Orozco, un tomo de 44 páginas y seis ilustraciones.
- ¡El Crimen del 22 de Febrero! un tomo de 60 páginas y cuatro ilustraciones.

## Periódicos fundados por el Autor

- "Lectura Dominical," revista semanal, Chih.
- "El Defensor," periódico semanal, Chih.
- "Semana Ilustrada," revista semanal, El Paso.
- "El Paso del Norte," diario 1910, 1911 y parte de 1912, El Paso, Texas.
- "El Norte de Texas," diario de mayo a diciembre de 1912, El Paso, Tex.
- "El Fronterizo," diario, C. Juárez enero de 1913.
- "La República," diario desde febrero de 1913, El Paso, Tex.

## Periódicos en que ha colaborado el Autor

- "El Diario del Hogar," "La Patria," "México Nuevo," "Nueva Era," "El Correo de Chihuahua," "Arte y Letras," "La Carreta," El Paso, Tex. "La Jeringa," El Paso, Tex. "El Azote," El Paso, Tex.

En la actualidad Director Redactor de

"EL CORREO DEL BRAVO," El Paso, Texas.

Todos los pedidos deben hacerse directamente al Autor.

EL PASO, TEXAS.

U. S. A.